

DE LAS ARTES

DANIEL VAZQUEZ DIAZ

Por Marino
GOMEZ-SANTOS

ESTABA sentado en una butaca de mimbre, a la sombra de un arbolillo de su jardín que ya iba siendo bloqueado por los grandes edificios modernos. Sobre los hombros, colgada como capa española, una bata de franela gris; la cabeza cubierta con su amplia boina de terciopelo.

Le dije que su parecido físico estaba entre André Gide y Rafael "el Gallo". Lo del torero le entusiasmó mientras que al escritor le puso algunos reparos.

Momentos antes, según me dijo, había tenido una visita perturbadora. Un financiero bilbaíno pretendió comprarle el retrato de "Manolete" que estaba colgado en el estudio y en el que aparecía el diestro cordobés vestido de luces, con la mano derecha vendada y en la izquierda, creemos recordar que una capa o muleta.

—Le pedí un millón de pesetas—nos dijo Vázquez Díaz—y el señor bilbaíno ni se inmutó. ¡Muchacho, qué mal rato pasé!... Veía yo que de un momento a otro extendía el cheque y yo me quedaba sin mi "Manolete". Me ofreció ochocientas mil, después novecientas mil y llegó hasta cerca del millón. Por fin, pude convencerle de que no lo comprase... ¡Y ahí tienes a "Manolete", que sigue ganando dinero!

Caracterizaba a Vázquez Díaz sus dotes de fabulador admirable; la gracia andaluza pasada por el filtro del París de principios de siglo, cuando Picasso, Max Jacob y Apollinaire comían en las tabernas donde tenían algún crédito y Rubén Darío habitaba con Francisca Sánchez en un modesto piso de rue Legendre, 166.

Al hablar de Nerva, su pueblecito natal de la provincia de Huelva, se refirió Vázquez Díaz a su padre como un hombre de voluntad férrea. Se había quedado huérfano a los trece años y, como la situación familiar era precaria, ensilló el caballo que hasta entonces había montado el abuelo del pintor y se dedicó a vender la Biblia por los pueblos de la provincia. En sus andanzas por aquellos pueblos conoció a un señor que le ofreció protección para establecerse en Nerva con un comercio de telas.

En la escuela de Nerva, el maestro don Juan Blanco era pintor en los momentos que le dejaba libre su labor docente. Vázquez Díaz, a través de una ventana, le veía pintar a San Bartolomé, patrón del



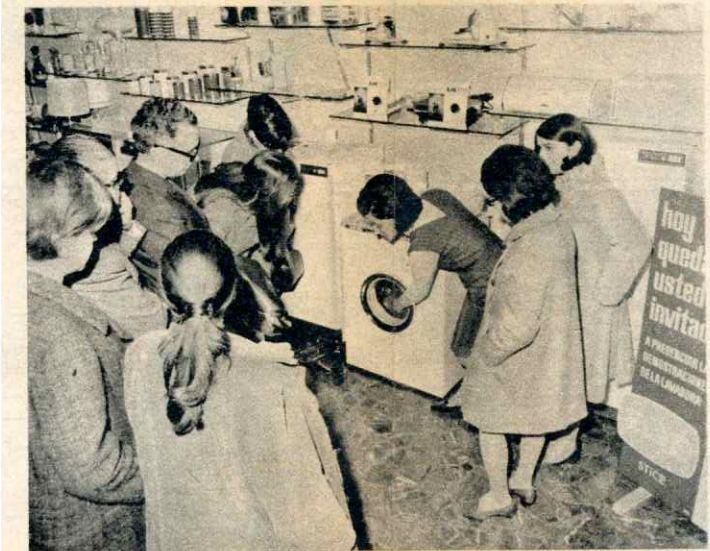
Un fragmento de "Pensamiento del Navegante", frescos de Vázquez Díaz en el Monasterio de La Rábida.

EL CAMPEON DE EUROPA PEDRO CARRASCO FICHA POR EL EQUIPO CINZANO



En un céntrico hotel y en el curso de un almuerzo ofrecido por CINZANO, en el que estuvieron presentes representantes de la Federación Catalana de Boxeo, la Prensa local y la Organización Alberto Pons, tuvo efecto la firma del contrato que incorpora a Pedro Carrasco a la escuadra internacional CINZANO. Se ve en esta "foto", de izquierda a derecha, a don Manuel Quiroga, Director Comercial y de Publicidad CINZANO, S. A.; al púgil Pedro Carrasco; a don Renzo Casadei, manager del campeón de Europa, y a Bruno Amaduzzi, preparador del equipo internacional CINZANO.

EN DONDE SE APRENDE
A LAVAR
CON UN SOLO DEDO



Con grandioso éxito y asistencia de muchas amas de casa se están celebrando, en los principales establecimientos de electrodomésticos de nuestra ciudad, demostraciones de la automatiquísima lavadora ELBE-stice.

Las señoras se convencen de que jamás cayó tan bien decir: "Se aprieta un botón y... Andando!... que es ELBE.



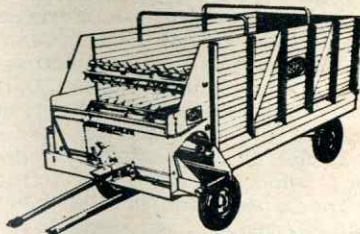
más de 100 años al servicio de la
agricultura y ganadería mundiales

REMOLQUE Y ELEVADOR

(dos máquinas que permiten la mayor rentabilidad en las explotaciones ganaderas)



elevador HI-THROW
(gran capacidad de elevación al silo)



remolque auto-descargador
(el mejor auxiliar en toda explotación ganadera)

OFRECE AHORA EN ESPAÑA
LA MAS MODERNA MAQUINARIA
PARA EXPLOTACIONES GANADERAS

Importadores - Distribuidores exclusivos para España:
RODRIGUEZ - SABIO SANCHEZ, C.B.
C Caballeros, 45, bajo Teléfono 23 12 01 LA CORUÑA

derón, y a San José con el Niño y la vavita de flores.
Como todos los chicos andaluces, Vázquez Díaz quiso ser torero; pero cuando vio al "Litri" viejo, con su cabeza de estatua romana, vestido de grana y oro, enfrentarse con un miura y derribarlo de un volapié, desistió de aquella primera idea. En adelante pintaría a aquellos idios, con sus oros deslumbrantes.

En la casa de enfrente a la suya vivía una familia que tenía un sobrino torero en Sevilla, de quien se contaban proezas de héroe legendario. Nerva quiso conocer a Carmelo y para ello organizó una corrida de novillos toros. El domingo en que se celebraba el festejo brilló el sol; en el balcón, la familia de Carmelo había expuesto el traje de torear, corinto y oro, cuyos bordados lanzaban destellos como pequeños diamantes. Vázquez Díaz, desde su casa, pintó con avidez el vestido de Carmelo, hasta que fue retirado porque el torero tenía que vestirse para ir a la plaza.

El "héroe" de la tarde no llegó a pisar la arena del ruedo, ganado por el miedo, y a Vázquez Díaz no se le olvidó nunca el traje de Carmelo, ni la tarde, ni aquel rostro pálido del torerillo cuando iba camino de la plaza.

En una pensión de la calle de Placentines, de Sevilla, estudió Vázquez Díaz la carrera de Comercio hasta obtener el título de Profesor Mercantil, como era el deseo de su padre.

En el mes de septiembre llegó Vázquez Díaz a París decidido a ser pintor. Su primer amigo fue un joven pálido con aspecto enfermizo que estaba sentado en un café con los codos apoyados en el velador. Este muchacho de modales distinguidos, en cuyo rostro había un gesto como de desdén, de amargura o de asco, se llamaba Amadeo Modigliani. Este le condujo a un restaurante, próximo a su estudio, donde se reunían Ricardo Canals, Picasso, Joaquín Sunyer, Francisco Durrio y otros artistas.

El estudio de Modigliani, donde Vázquez Díaz le pintó un retrato con sombrero ancho y su pañuelo al cuello, era una habitación desordenada con libros de Petrarca, Maquiavelo y Baudelaire mezclados en el suelo con botellas de licor.

Una tarde, en el bulevar Clichy, cuando paseaba con Modigliani, éste le señaló con el dedo a un anciano que pasaba cerca de ellos. Era Augusto Renoir.

Poco tiempo después el pintor andaluz conocería a Henry Matisse, Signac, Utrillo, Bourdelle, Dufy, Apollinaire, Maurice Denis...

Por aquel tiempo, los pintores jóvenes recorrían los periódicos de París para ofrecer sus dibujos. Juan Gris ilustraba en "La Rive" y en "Le Surrir". Los primeros dibujos de Vázquez Díaz le interesaron a Henry Barbusse, que dirigía la revista "Je sais tout" y pocos días después le encargaría las ilustraciones en color de un extenso artículo de Julio Claret, de la Academia Francesa.

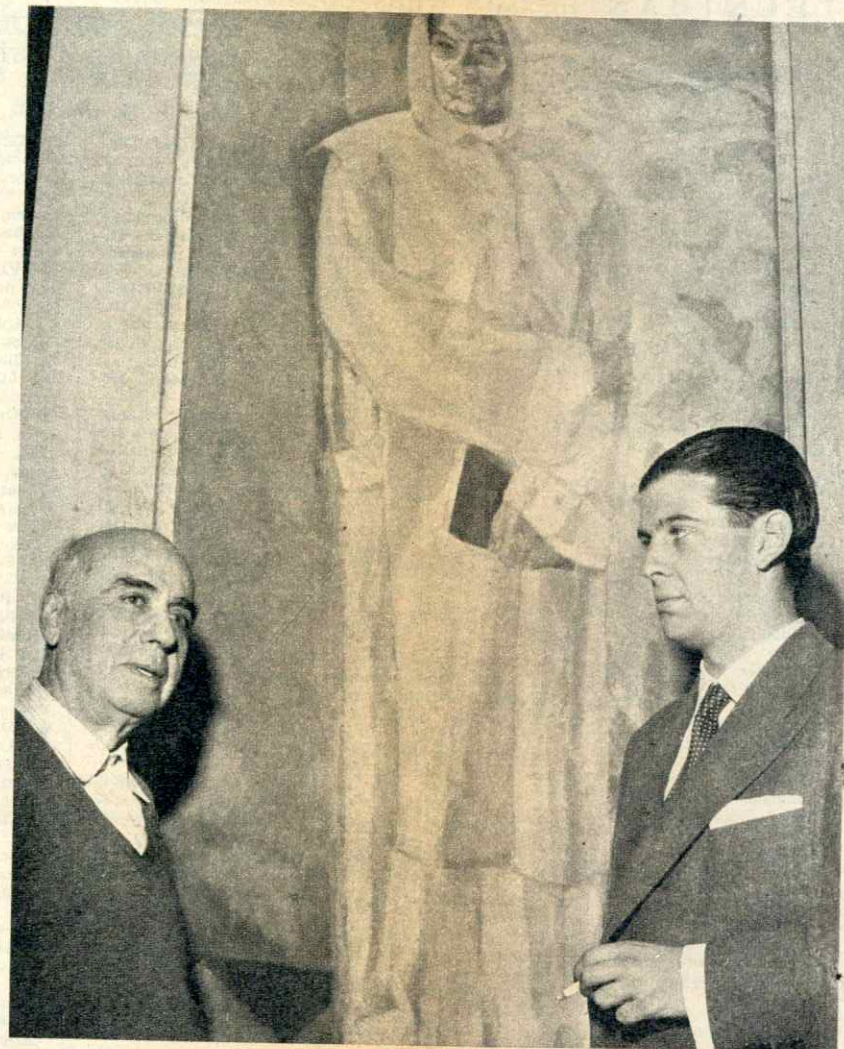
En 1907 Vázquez Díaz expone en París, en los Independientes. Aquel mismo año el Jurado de la Exposición Nacional de Madrid rechazó su envío, que era el retrato de Juan Gris. Un año después expone con Dario de Regoyos en San Sebastián.

Enrique Gómez Carrillo funda el periódico "L'Espagne" y su casa era el centro de reunión de las más famosas figuras de las artes y las letras que en aquel momento bullían en París. Allí fue citado Vázquez Díaz para pintar el retrato del periodista sin sospechar que iba a ser presentado a Rubén Darío. Este fundaría meses después la revista "Mundial", en cuya portada aparecieron retratos de Vázquez Díaz con glosas de Rubén, Amado Nervo, Enrique Larreta, Lugones, Enrique Rodó, Marcos Avelleda, Francisco y Ventura García Cal-

a un piso de la calle de Lagasca, 119. Allí acuden sus primeros discípulos. ABC publica sus grandes retratos; María Guerrero, Torres Quevedo, Juan Ramón Jiménez... "Azorin".

Pocos meses antes de su regreso a España, Vázquez Díaz fue citado por Rubén Darío en su casa, próxima a la avenida del Observatorio, donde el poeta posó para el joven pintor andaluz, con su boina de terciopelo negro que luego copiaría, para su uso personal, en recuerdo de Rubén.

Antes de ir a París conoce Vázquez Díaz a Juan Gris en Madrid. Este acababa de abandonar la carrera de ingeniero para dedicarse a la pintura. Vázquez Díaz iría a recibirle a la Gare d'Orsay. Viven en el



Ante su famoso cuadro de Rubén Darío, Vázquez Díaz con el autor de este artículo, hace doce años.

mismo hotel y por la noche acuden a un pequeño restaurante a la rue Coulaincourt y luego van un rato a "Le Lapin Agile", donde acudía asiduamente Picasso con Max Jacob. Este le confesó a Vázquez Díaz que ni Picasso ni él podían comer algunos días. Solían frecuentar un restaurante de la plaza Rovignan donde les concedían crédito hasta que Picasso vendía algún dibujo y podía pagar. Una noche, efectivamente, el pintor malagueño llegó radiante de alegría: acababa de vender diez dibujos en cien francos.

En el estudio de Bourdelle, discípulo de Rodin, conoce Vázquez Díaz a una bella muchacha escultora que había ido desde Dinamarca para trabajar con el maestro. Era Eva Aggerholm, con quien se casaría poco tiempo después.

En 1918, después de terminada la Gran Guerra y de haber expuesto sus obras en París y en Ginebra, con gran éxito, Vázquez Díaz regresa a España y se va a vivir

realización de los frescos de La Rábida que Vázquez Díaz terminó precisamente el 12 de octubre de 1930.

El regreso a España del pintor andaluz Daniel Vázquez Díaz fue acogido con hostilidad entre los pintores de su generación, generalmente pensionados en Roma, mientras que la juventud sensible iba a su encuentro. Sus primeros años en España fueron difíciles, en un ambiente en que todavía perduraba la pintura académica. Mas su influencia fue decisiva en la trayectoria de todos los pintores que se formaban entonces. Y ya en los años de la posguerra española, Vázquez Díaz comenzó a ser el maestro indiscutible.

En este momento en que la muerte se lo lleva puede decirse que Daniel Vázquez Díaz ha recibido en vida todos los honores y reconocimientos que un artista puede imaginar.

Marino GOMEZ-SANTOS